

V Domingo de Cuaresma

Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto.

(Jn 12, 20-33)

ANTÍFONA DE ENTRADA (Sal 42,1-2)

Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa, contra gente sin piedad; sálvame del hombre traidor y malvado. Tú eres mi dios y protector

No se dice «Gloria»

ORACIÓN COLECTA

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo.

PRIMERA LECTURA (Je 31, 31-34)

La ira y la misericordia del Señor se manifestaron por el exilio y la liberación del pueblo

Lectura del Libro de Jeremías

Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto: Ellos quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor —oráculo del Señor— Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días —oráculo del Señor—: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: Reconoce al Señor. Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande —oráculo del Señor—, cuando perdone sus crímenes y no recuerde sus pecados.

SALMO RESPONSORIAL 50, 3-4, 12-13. 14-15.

R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado **R/.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. **R/.**

Devuélveme la alegría de tu salvación
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. **R/.**

SEGUNDA LECTURA (Heb 5, 7-9)

Aprendió a obedecer y se ha convertido en autor de salvación eterna

Lectura de la Carta a los Hebreos

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió,

sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (Jn 12, 26)

El que quiera servirme, que me siga
—dice el Señor—,
y donde esté yo, allí también
estará mi servidor.

EVANGELIO (Jn 12, 20-33)

Dios mandó a su Hijo para que el mundo se salve por Él

Lectura del Santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, quisiéramos ver a Jesús». Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre». Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo». La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí». Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

Se dice «Credo»

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Escúchanos, Dios todopoderoso, tú que nos has iniciado en la fe cristiana, y purifícanos por la acción de este sacrificio

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Jn 12, 24-25)

Os aseguro que si el grano de trigo, no cae en tierra y no muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos cuentes siempre entre los miembros de Cristo, en cuyo Cuerpo y Sangre hemos comulgado.

Lectio

Hoy en la liturgia de la palabra encontramos un camino más profundo para ir contemplando el misterio pascual de Jesús muerte y resurrección, el grano de trigo que muriendo genera vida, la analogía del grano de trigo que muere y da mucho fruto le recuerda al cristiano que él está llamado a revivir el proceso de muerte-vida en seguimiento de Cristo. Con el profeta Jeremías tenemos tres palabras claves: **pacto**, **alianza** y **compromiso** son de fundamento para el hombre, él profeta orienta la atención hacia el Dios que viene. Él le ha encontrado ya viniendo en su intimidad. Una vieja institución, la alianza, le sirve para hablar de nueva revelación de la salvación. Alianza nueva es perdón, conversión y pueblo de Dios con nuevo impulso. Está naciendo ya en el anuncio del profeta. El pacto que el Señor hizo con el pueblo de Israel cuando lo saco de Egipto y lo condujo al

Éxodo. En la carta a los Hebreos contemplamos a Cristo como modelo de obediencia, *Aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer; y consumada su perfección, llegó a ser autor de salvación eterna para todos los que le obedecen.*

Cualquiera puede obedecer cuando es fácil, pero en el fuego de la adversidad y el dolor, nuestra obediencia es puesta a prueba. ¿Estamos dispuestos a obedecer incluso cuando le duele, incluso cuando nos cuesta mucho, incluso cuando no queremos? Es vivir la experiencia del sacrificio, Cristo se sacrifica por hacer que los hombres encuentren los caminos hacia Dios, pero también ese sacrificio nos hace probar la obediencia. Una obediencia que nos lleva a comprender todo lo que el sacrificio hecho en la cruz de obedecer al Padre lleva a vivir la resurrección y la vida.

San Juan nos introduce en una actitud maravillosa, primero están subiendo a la fiesta unos griegos. Estos griegos eran paganos, simpatizantes de la religión de Moisés, y en cierta medida observaban la Ley. Es interesante esta introducción en el Evangelio de este día, todo comienza por la inquietud de ver a Jesús, Felipe y Andrés buscan a Jesús para cumplir con el pedido de los griegos, y lo que acontece después es una larga respuesta de Jesús, que resulta impensada, pero tiene su lógica en el contexto que le tocaba vivir, la cercanía de su “hora”.

La “hora” de Jesús es la glorificación, y lo que resulta más novedoso aún es que su glorificación implica y se realiza por su muerte, y la hora es conocer la pasión y la resurrección, así que podríamos describir en primer lugar lo que el propio Jesús a dicho en el evangelio *Si el grano de trigo cae en tierra y muere da mucho fruto.* Es importante la muerte para poder vivir el proceso de la vida, es importante comprender ese concepto, pero también nos dice quien quiera salvar la vida la perderá, es decir que nos está capacitando para saber que caminar con Él en el proceso de la cruz es ir entendiendo lo fundamental y la raíz verdadera de ese concepto de misterio de amor pero también nos recuerda ese signo de elevación será puesto en lo alto porque el ser puesto es lo alto nos hace comprender la glorificación que hace unos domingos atrás hemos meditado sobre tres símbolos que nos permite entender mejor el misterio de la pascua del Señor: Cuando Jesús se encuentra en el monte y se transfiguro, el templo que él reedificara en tres días, la serpiente levantada que cura a quien la mira con fe. La invitación es a reflexionar sobre la **cruc** que se nos ha confiado, aprender a cargarla cotidianamente y llevando la cruz podamos nosotros ser ese signo verdadero que el Señor quiere.

Apéndice

Del comentario de San Cirilo de Alejandría, obispo, sobre el libro de los Números

(2: PG 69, 619-623)

Cristo brotó en medio de nosotros como una espiga de trigo; murió y produce mucho fruto

Cristo fue la primicia de este trigo, él el único que escapó de la maldición, precisamente cuando quiso hacerse maldición por nosotros. Es más, venció incluso a los agentes de la corrupción, volviendo por sí mismo a la existencia libre entre los muertos. De hecho resucitó derrotando la muerte, y subió al Padre como don ofrecido, cual primicia de la naturaleza humana, renovada en la incorruptibilidad.

Efectivamente, Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres —imagen del auténtico—, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros.

Que Cristo sea aquel pan de vida bajado del cielo; que además perdone los pecados y libere a los hombres de sus transgresiones ofreciéndose a sí mismo a Dios Padre como víctima de suave olor, lo podrás comprender perfectamente si, con los ojos de la mente, lo contemplas como aquel novillo sacrificado y como aquel macho cabrío inmolado por los pecados del pueblo. Cristo, en efecto, ofreció su vida por nosotros, para cancelar los pecados del mundo.

Por lo tanto, así como en el pan vemos a Cristo como vida y dador de vida, en el novillo lo vemos inmolado, ofreciéndose nuevamente a Dios Padre en olor de suavidad; y en la figura del macho cabrío lo contemplamos convertido por nosotros en pecado y en víctima por los pecados, así también podemos considerarlo como una gavilla de trigo. Qué puede representar esta gavilla, os lo explicaré en pocas palabras.

El género humano puede ser comparado a las espigas de un campo: nace en cierto modo de la tierra, se desarrolla buscando su normal crecimiento, y es segado en el momento en que la muerte lo cosecha. El mismo Cristo habló de esto a sus discípulos, diciendo: ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo el salario y almacenando fruto para la vida eterna.

Los habitantes de la tierra pueden, pues, compararse y con razón, a la mies de los campos. Y Cristo, modelado según nuestra naturaleza, nació de la Santísima Virgen cual espiga de trigo. En realidad, es el mismo Cristo quien se da el nombre de grano de trigo: Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. Por esta razón, Cristo se convirtió por nosotros en anatema, es decir, en algo consagrado y ofrecido al Padre, a la manera de una gavilla o como las primicias de la tierra. Una única espiga, pero considerada no aisladamente, sino unida a todos nosotros que, cual gavilla formada de muchas espigas, formamos un solo haz.

Pues bien, esta realidad es necesaria para nuestra utilidad y provecho y suple el símbolo del misterio. Pues Cristo Jesús es uno, pero puede ser considerado —y lo es realmente— como apretada gavilla, por cuanto contiene en sí a todos los creyentes, con una unión preferentemente espiritual. De lo contrario, ¿cómo por ejemplo hubiera podido escribir san Pablo: Nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él? Siendo él uno de nosotros, comulgamos con él en un mismo cuerpo y, mediante la carne, hemos conseguido la unión con él. Y ésta es la razón por la que, en otro lugar, él mismo dirige a Dios, Padre celestial, estas palabras: Padre, éste es mi deseo: que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros.